

¿Por qué es controvertido el CETA?

LUCÍA ABELLÁN, Bruselas

El salto cualitativo que se propuso dar Europa en el contenido de los tratados comerciales y los crecientes recelos hacia la globalización convirtieron el tratado con Canadá (CETA, por sus siglas en inglés) en la diana del descontento ciudadano. Estas son las principales claves del pacto.

Un concepto diferente. La Comisión Europea ha suscrito, sin grandes controversias, 44 acuerdos comerciales. Con la caída en picado de las tasas arancelarias, Bruselas ideó una fórmula más ambiciosa para los nuevos tratados. Son los llamados tratados de segunda generación, que fijan reglas comunes para intercambiar servicios e inversiones. El de Canadá es el primer acuerdo que incorpora esas novedades.

Grandes cifras. El CETA es el mayor acuerdo comercial que ha firmado nunca la UE, especialmente por el acceso que otorga a las empresas europeas a prestar servicios en el país norteamericano. La Comisión espera que el tratado inyecte 12.000 millones de euros adicionales en el PIB europeo.

Principales objeciones. Los detractores del CETA alertan de que unificar criterios con Canadá —probablemente el tercer país más cercano al bloque comunitario— puede degradar las normas europeas. Por ejemplo, si el tratado facilita la movilidad de trabajadores a ambos lados del Atlántico y las normas laborales canadienses son más laxas que las de la UE, ¿cómo garantizar que eso no perjudica a los trabajadores europeos? ¿Y cómo impedir que un inversor canadiense imponga sus reglas cuando choque con las autoridades de un país miembro? Inquietudes como estas, alimentadas por las dudas sobre si la globalización destruye más empleos de los que crea, prendieron en buena parte de la ciudadanía europea.

División política. La votación del Parlamento Europeo, el pasado febrero, reveló el grado de división que genera este dossier. El CETA fue aprobado por 408 votos a favor, con 254 en contra y 33 abstenciones. El rechazo contagió a una parte de la socialdemocracia europea (Francia y Alemania incluidas). Casi 80 diputados socialistas votaron en contra o se abstuvieron, frente a los 97 que siguieron la línea oficial.

Próximos pasos. El CETA corre el riesgo de quedar como el primer y último acuerdo de segunda generación relevante que apruebe la UE. La llegada de Trump a la presidencia estadounidense ha borrado del mapa el TTIP, un tratado muy similar que se negociaba con EE UU y que seguramente no verá la luz.